

INFORMACION

La guerra en Colombia es un acontecimiento que sucede todos los días. Desde comienzos de la conquista Española, se constituyó la nación como una entidad naturalmente violenta. Algunos especialistas consideran que la nación se ha habituado a vivir de esta manera (JIMÉNEZ Y SOLEDAD 2008.) configurando un estado alterado, que ha permanecido por siglos en la población y en su comportamiento.

La conquista fue un atropello contra la cultura y las costumbres, fue la imposición del poder sobre la sociedad. Dicha imposición acabo con pueblos, razas e historia. Hoy por hoy, algunas de estas culturas permanecen gracias a estrategias desarrolladas y elementos que han ayudado a contrarrestar la dominación cultural que la conquista impuso.

Dichas culturas son fuentes de sabiduría y conocimiento. Conocimiento necesario para el planeta que sufre a diario la sobre carga de los sistemas industriales, que contaminan, ensucian y acaban con cualquier clase de especie viva. El planeta está pidiendo ayuda, se ven alarmas por todos lados y su inconformismo con las acciones que el hombre impone se manifiestan en catástrofes. Estas culturas han desarrollado una relación simbiótica con el medio natural, hay que prestar atención y ayudarlas. Hay que aprender y entender su cultura, su estrecha relación con los sistemas naturales y los vínculos sociales, para que este proceso se pueda llevar a cabo es necesario que existan.

La comunidad Páez es una de estas tantas que existen en Colombia y son ejemplo claro de las acciones de resistencia que han desarrollado para continuar siendo un grupo social autónomo e independiente. Las acciones de resistencia, antes por la vía de la violencia hoy por la senda de la cultura y la paz, son los objetivos principales de este trabajo que pretenden apoyar y establecer las herramientas necesarias para su continuidad política y cultura.